

¡Feliz el alma!

¡Feliz el alma cuya Alma eres Tú!
¡Dulce la pena cuya cura eres Tú!

De sus cabezas hacen pies tus enamorados,
caminantes en la senda donde el fin eres Tú.

¿Morir, bajo sable hostil, el que desea al Amigo?
¿Cómo podría, si su alma eres Tú?

¿Y temer al fuego el amigo de Dios?
¿Cómo, si su amparo en el fuego eres Tú?

¿Por qué sentir José hastío en la cárcel,
si la fortuna de su cárcel eres Tú?

Fin próspero para toda obra
cuyo auxilio seas Tú.

Reinar en los dos mundos no desea
ese mendigo: su rey eres Tú

¿Y volverán unos ojos su luz al mundo,
si la luz de esos ojos eres Tú?

¿Y podrá un enamorado no quemarse, mariposa,
si la lumbre de su noche eres Tú?

En la fiesta suprema que es lograr Su encuentro
el sacrificio, por el sable del amor, eres tú.

A cada momento puede Hallây hablar de amor
si su elocuente compañero eres Tú.

En el mundo entero no veo sino al Amado.
No hay en los dos mundos sino Dios.

—*Divan de poesía de Hallây*
—Traducido por Luis Carrero



Retrato de un darvish errante
Estambul, siglo XVI